

**¡El fuego de la
revolución consumirá
el capitalismo
catastrófico!**



**Manifiesto de la Corriente
Comunista Revolucionaria Internacional**

¡El fuego de la revolución consumirá el capitalismo catastrófico!
Manifiesto de la lucha por la liberación de los trabajadores y oprimidos

*Documento adoptado por el III Congreso de la Corriente Comunista
Revolucionaria Internacional (RCIT)*

Abril de 2021

Publicado por la
Corriente Comunista Revolucionario Internacional (CCRI)
Web: www.thecommunists.net
Email: rcit@thecommunists.net
Teléfono / WhatsApp / Telegram: +43 (0)650 406 83 14

La RCIT tiene secciones y activistas en más de una docena de países en Africa, Asia, Medio oriente, America Látina y Europa

© **Revolutionary Communist International Tendency (RCIT)**
All rights reserved

Fuente de la imagen de la portada: UNSPLASH_Corleone Brown

Contenido

Nota introductoria	4
Una nueva era de ofensiva contrarrevolucionaria y convulsiones revolucionarias	5
¡El monstruo del Estado capitalista ataca la democracia!	
¡Derrota al chovinismo y al bonapartismo!.....	7
<i>¡Lucha contra la contrarrevolución del COVID-19!</i>	<i>7</i>
<i>¡Abajo el Estado autoritario!</i>	<i>9</i>
<i>¡Defiende a las personas de color, las minorías nacionales y los musulmanes!.....</i>	<i>10</i>
<i>¡Fronteras abiertas para los refugiados!</i>	<i>12</i>
Rivalidad entre grandes poderes y agresión imperialista en el sur:	
¡Vuélvanse las armas contra los señores del poder y el dinero!	13
<i>¡Derrotismo revolucionario contra todas las grandes potencias!</i>	<i>13</i>
<i>Conflictos y guerras entre potencias regionales</i>	<i>15</i>
<i>Guerras de liberación nacional de pueblos oprimidos</i>	<i>15</i>
Defender nuestros derechos - ¡Luchar por un futuro socialista!	17
<i>¡Tierra a los campesinos! ¡Expropiar a los grandes terratenientes!</i>	<i>17</i>
<i>El desastre climático causado por el Capitalismo</i>	<i>18</i>
<i>¡Lucha de liberación contra la opresión de las mujeres y la opresión sexual!</i>	<i>18</i>
<i>¡Por un Gobierno obrero y del campesinado pobre! ¡Por la revolución socialista!</i>	<i>19</i>
Crisis de dirección revolucionaria:	
¿cómo organizarse y cómo luchar?	21

Nota introductoria

Este Manifiesto ha sido discutido y adoptado en el III. Congreso de la *Corriente Comunista Revolucionaria Internacional* (RCIT). Confirmando los métodos y estrategias de los documentos programáticos anteriores de la RCIT: “*El Manifiesto Comunista Revolucionario*” (2012) y el “*Manifiesto por la Liberación Revolucionaria*” (2016). Este documento representa una actualización que toma en cuenta los cambios y desafíos de la nueva era.

Una nueva era de ofensiva contrarrevolucionaria y convulsiones revolucionarias

El mundo ha entrado en una nueva era de caos, catástrofes y peligro de guerra. Muchas personas todavía se imaginan, o al menos esperan, que esto es solo una corta pesadilla. Esto es comprensible debido a la naturaleza repentina e inesperada del giro contrarrevolucionario distópico que hubo en 2020. ¡Pero es una ilusión burda creer en un regreso a la “normalidad” anterior!

Es una ilusión porque la civilización capitalista ha entrado en una *era de colapso*. La *Gran Depresión* de la economía mundial capitalista que comenzó en el otoño de 2019 ha puesto freno a la bancarrota del sistema impulsado por las ganancias y ha arrojado a innumerables millones de personas al abismo del desempleo y la pobreza. La destrucción del cambio climático, causada por los métodos de producción imprudentes de las grandes corporaciones, tiene como resultado la aniquilación de las condiciones de vida de naciones enteras que imponen la migración masiva. La pandemia de COVID-19 es explotada por la clase dominante para imponer toques de queda masivos, restringir los derechos democráticos y expandir masivamente el estado policial y de vigilancia. En un período de crisis así, ha sido inevitable que la rivalidad entre las grandes potencias imperialistas, principalmente Estados Unidos y China, se acelerara dramáticamente y abriera una nueva Guerra Fría que, tarde o temprano, podría convertirse en otra Guerra Mundial.

Las clases dominantes de todo el mundo han emprendido una ofensiva contrarrevolucionaria no solo por el colapso de su sistema. Lo han hecho también porque temen el odio de las masas populares. ¡Y tienen razón al hacerlo! La heroica Revolución Árabe que comenzó en 2011 continúa, a pesar de todos los reveses y derrotas. De hecho, ¡el fuego de la revolución se está extendiendo! En la segunda mitad de 2019, los trabajadores y los oprimidos en casi todos los continentes se levantaron en alzamientos populares y llevaron a los gobiernos a un estado de pánico. De Hong Kong a Ecuador, de Irak a Chile, de India a Catalunya, millones marcharon en las calles y entraron en feroces batallas con las fuerzas represivas. No es de extrañar que las clases dominantes de todo el mundo, impresionadas por el modelo de dictadura capitalista estalinista en China, vieran la pandemia como una oportunidad demasiado buena que perder. Aprovechando COVID-19 como pretexto, los Señores del Poder y el Dinero lanzaron una ofensiva contrarrevolucionaria sin precedentes en la primavera de 2020 que detuvo temporalmente la ola mundial de levantamientos populares. Sin embargo, los trabajadores y los oprimidos han luchado desde el verano del mismo año, sobre todo con el levantamiento de *Black Lives Matter* en los EE. UU.

En otras palabras, hemos entrado en una nueva era de contrarrevolución gigantesca y levantamientos revolucionarios. Estas son las campanas pasajeras de

un sistema condenado, similar al período final del decadente Imperio Romano, del Imperio Ming infestado de corrupción de China o del enfermo Imperio Otomano. Sin embargo, la pregunta es ¿qué sistema reemplazará el desfalleciente orden? ¿La clase dominante hundirá no solo su sistema sino también a la humanidad en el abismo del colapso climático, la guerra nuclear y la barbarie global? ¿O las masas populares lograrán derrocar a los Señores de la Destrucción capitalistas para que puedan construir un orden socialista global sin explotación y opresión?

El futuro de la humanidad no lo decidirá el destino. ¡Lo decidiremos nosotros, los trabajadores y los oprimidos! Podemos tomar el futuro en nuestras propias manos *si luchamos*. No todos individualmente sino organizados como colectivo. No por un mejor futuro nebuloso, sino por un programa claro. En otras palabras, las masas solo pueden ganar si tienen una dirección revolucionaria.

Este Manifiesto está dirigido a la nueva generación de activistas que han pasado por la experiencia de las batallas contra la tiranía y la explotación en los últimos años. Los llamamos a unirse en un solo partido de combate basado en el programa de la revolución socialista mundial.

La RCIT considera como la tarea más importante y urgente del período actual construir un *Partido Revolucionario Mundial* que organice la vanguardia de los trabajadores y oprimidos. Sin embargo, ese partido no surge automáticamente. Es el resultado de esfuerzos sistemáticos y decididos de los revolucionarios. Se forjará en las batallas principales de la lucha de clases. Por tanto, toda organización que quiera contribuir a esta tarea debe ser capaz de encontrar una orientación correcta en la política mundial e intervenir en estas batallas.

Aquellos que alaban el socialismo con palabras pero sirven a la clase dominante con hechos, son enemigos ocultos de la lucha por la liberación. Aquellos que están confundidos y carecen de principios revolucionarios, pueden ser bien intencionados, pero representan obstáculos para la lucha por la liberación. La revolución no necesita ninguna de las dos. ¡Necesita camaradas de todas las identidades con mentes claras y corazones dedicados!

La RCIT llama a todos los activistas que comparten esa perspectiva a unirse a nosotros en la construcción de un ¡Partido Mundial Revolucionario!

¡El monstruo del Estado capitalista ataca la democracia! ¡Derrotar al chovinismo y al bonapartismo!

Frente a la inevitable decadencia del Capitalismo, todos los sectores de la clase dominante, desde los clásicos derechistas hasta los liberales y capitalistas estalinistas, están librando una ofensiva contrarrevolucionaria contra los trabajadores y oprimidos y atacan sus derechos democráticos. En todo el mundo, a menudo en forma de regímenes de “hombres fuertes”, amplían los poderes del Estado capitalista e intensifican la opresión de las masas populares. En los Estados con alguna forma de democracia burguesa, la clase dominante se mueve en la dirección de formas autoritarias de gobierno, mientras que a menudo deja la fachada de las instituciones parlamentarias en su sitio. En países con regímenes autoritarios, aumenta aún más el poder de los gobernantes. Todo esto generalmente se combina con el ruido de sables y el odio chovinista contra enemigos internos y externos (opositores políticos, migrantes, minorías musulmanas, Estados rivales, etc.). Los marxistas llaman a esta política *Estado-bonapartista chovinista*. La tarea estratégica en esta era es hacer avanzar la lucha de los trabajadores y los oprimidos y transformarla en un levantamiento popular destinado a aplastar al monstruo estatal capitalista. Nadie debe engañarse a sí mismo: ¡o el fuego de la revolución quemará al nuevo Leviatán o este monstruo nos devorará!

¡Lucha contra la contrarrevolución del COVID-19!

El instrumento más importante de la clase dominante en todo el mundo para justificar la dramática expansión del Estado policial y de vigilancia es la pandemia de COVID-19. Los marxistas han explicado desde el principio que, si bien la COVID-19 es una pandemia grave (y no un engaño como afirman los confusos trumpistas) sin embargo, no es ni devastadora ni sin precedentes. En las últimas décadas, la humanidad se ha enfrentado repetidamente a pandemias y enfermedades que se han cobrado cientos de miles o millones de vidas al año (por ejemplo, la llamada *gripe de Asia* en 1957-58, la llamada *gripe de Hong Kong* en 1968, el VIH / SIDA, Tuberculosis, temporadas severas de influenza, etc.).

Además, no hay que olvidar ver la crisis del COVID-19 en proporción a otras enfermedades y riesgos para la salud prevenibles (infecciones respiratorias, tabaco, alcohol, etc.) que también provocan millones de muertes cada año. Además, las estadísticas de mortalidad total en muchos países (incluidos aquellos que no han implementado la política de bloqueo) demuestran que la pandemia no ha resultado en un aumento extraordinario de muertes, causada principalmente por el virus, sino más bien como resultado de un sistema de salud en bancarrota socavado por décadas de política de austeridad neoliberal. Además, es difícil decir hasta qué punto los ataques bonapartistas y la depresión econó-

mica han tenido ya un impacto en las cifras de muertes.

La RCIT ha señalado desde el inicio de la crisis que la clase dominante está provocando deliberadamente la histeria pública para ocultar sus intereses políticos y económicos. De hecho, los Señores del Poder y el Dinero utilizan la pandemia como pretexto para expandir masivamente el Estado policial y de vigilancia e imponer cierres drásticos, toques de queda masivos, restricciones antidemocráticas en reuniones y encuentros sociales, etc. El resultado es un dramático aislamiento y la atomización del pueblo dificultando que la clase trabajadora y los oprimidos organicen la resistencia.

Al mismo tiempo, la política de bloqueo ha servido para llenar los bolsillos de la capa superior de la clase capitalista. Según la agencia de noticias empresariales *Bloomberg*, los multimillonarios, entre ellos parásitos como Bill Gates, Jeff Bezos, Elon Musk, Mark Zuckerberg, Zhong Shanshan, Huang Zheng y Ceng Yuqun de China, ¡podrían aumentar sus ganancias en 2020 en un 31%! *“Las 500 personas más ricas del mundo agregaron \$ 1.8 billones a su patrimonio neto combinado este año y ahora valen \$ 7.6 billones, según el Índice de Multimillonarios de Bloomberg. ”*

En contraste, la mayoría de los trabajadores y los oprimidos han sufrido pérdidas gigantescas. Muchos millones perdieron sus trabajos y fueron arrojados al abismo de la pobreza. Según la *Organización Internacional del Trabajo*, la mayor parte de la fuerza laboral mundial (alrededor de 3.500 millones de personas) sufrió pérdidas salariales dramáticas, ya que *„la pérdida global de ingresos laborales durante los primeros tres trimestres de 2020 asciende a 3,5 billones de dólares“*, lo que representa *„ una disminución global del 10,7 por ciento ”* (en comparación con el período correspondiente en 2019). En otras palabras, las 500 personas más ricas del mundo podrían aumentar su riqueza en \$ 1.8 billones, que es más de la mitad (!) de las pérdidas combinadas de ingresos de 3.500 millones de trabajadores y campesinos pobres.

En resumen, mientras los gobiernos se niegan a expandir los sectores de salud pública para combatir la pandemia, avanzan su política de cierre que hace a los ricos más ricos y a los pobres más pobres. Sin duda, las grandes corporaciones en sectores como TI, drogas, biotecnología, Inteligencia Artificial, venta minorista, etc. esperan obtener ganancias aún mayores en los próximos años.

Por todas estas razones, es seguro asumir que la burguesía monopolista dramatizará y explotará pandemias similares como COVID-19 en los próximos años para promover su poder y sus intereses de lucro.

Vergonzosamente, la izquierda pro-encierro apoya la política bonapartista de los gobiernos capitalistas (por ejemplo, socialdemócratas de „izquierda“ y populistas como PODEMOS en España, estalinistas y ex-estalinistas como el PCF francés, el PCE / IU español, el LINKE alemán, los trotsko-revisionistas como la morenista LIT, el IMT de Alan Woods, la cliffista IST, etc.). Peor aún, estos social-bonapartistas critican a los gobiernos por no imponer bloqueos más drásticos y más prolongados e invocan al régimen capitalista estalinista en China

como modelo. En resumen, la izquierda pro-encierro continúa la vergonzosa tradición del “socialismo” de guerra y Estado policial que ha dominado la socialdemocracia oficial desde 1914. En contraste, la RCIT se opone intransigentemente a la *Contrarrevolución COVID-19* y lucha por las siguientes demandas:

* *¡Abajo todas las formas de encierro, Estado de emergencia, toques de queda masivos, restricción de asambleas y manifestaciones masivas, etc.! ¡Eliminación de todos los poderes especiales de la policía y el ejército! ¡No a todas las formas y medidas de vigilancia!*

* *Fin a la práctica generalizada del Estado burgués de condenar en masa a los oprimidos a largas penas de prisión. Acumulación de todos los casos judiciales, en los que fueron condenados negros, migrantes, indígenas, activistas LGBTQIA2S +, jóvenes y todos los demás oprimidos, antes de un juicio por jurado elegido democráticamente, de los cuales al menos la mitad sean miembros de la comunidad del ¡acusado!*

* *Democratización radical de la administración y la jurisdicción: ¡elección y posibilidad de revocatoria de todo el aparato administrativo por parte del pueblo! ¡Juicio con jurado por todos los delitos y faltas!*

* *¡No a todas las formas de tecnologías de vigilancia e Inteligencia Artificial que sirven al control y la opresión de las personas! ¡Solo el socialismo liberará a las tecnologías de las cadenas del capitalismo!*

* *¡Expansión radical de la salud pública bajo control obrero y popular! ¡Más hospitales, contratación de más personal, salarios más altos y mejores condiciones de trabajo, más UCI, etc.! ¡Licencia por enfermedad pagada con compensación salarial del 100%! ¡Desmantelar las prácticas opresivas y humillantes en el cuidado de la salud que se originaron en la era de la eugenesia! ¡Atención sanitaria inclusiva para personas de todas las identidades, etnias y grupos sociales! ¡No a la esterilización ni a las prácticas racistas!*

* *¡Sin despidos, sin recortes salariales! ¡Por un programa de empleo público pagado por los ricos! ¡Expropiación de las grandes corporaciones y bancos bajo el control de los trabajadores!*

* *¡Compensación económica para todos los autoempleados que quebraron en la depresión actual y que no forman parte de los ricos!*

¡Abajo el Estado autoritario!

La pandemia de COVID-19 no es la única excusa de los gobiernos capitalistas para construir un Estado bonapartista chovinista. Otras excusas son „amenazas terroristas“, „espías extranjeros“ o invenciones similares. Esto es cierto en casi todos los países capitalistas, desde China hasta Francia, desde Nigeria hasta Chile y desde la India hasta Egipto. Los revolucionarios denuncian esas campañas de odio dirigidas por el gobierno. Son invenciones puras o fenómenos exagerados más allá de toda medida. El sistema de demandas, como se describió anteriormente, para combatir la *Contrarrevolución COVID-19* se aplica también a todas las demás áreas de la política bonapartista.

Las fuerzas reaccionarias de la derecha como Trump, Le Pen y Salvini re-

presentan la versión más abierta y vulgar del chovinismo y el autoritarismo. Sin embargo, esto los hace también muy inestables, ineficaces e incompetentes como partido de gobierno, como han demostrado los mandatos de Trump, el FPÖ austríaco o la Lega italiana. En cualquier caso, al final el liberalismo, el conservadurismo tradicional y el populismo de derecha representan caminos diferentes que conducen al mismo mal: el socavamiento de la democracia burguesa y la formación de un Estado chovinista-bonapartista.

Bajo el cabijo de las fuerzas populistas de derecha, las organizaciones fascistas están operando y creciendo, aunque en la actualidad todavía son relativamente pequeñas. Como enseña la historia, tales fuerzas representan un peligro mortal mientras se esfuerzan por aniquilar físicamente todas las organizaciones de los trabajadores y las masas populares.

Vemos la misma tendencia en forma de ataques terroristas reaccionarios contra miembros de comunidades oprimidas. Ejemplos de esto son el asesinato de Omar y Ernesto Guasiruma, activistas ambientales y líderes indígenas en Colombia, durante su cuarentena en marzo de 2020; el brutal asalto de la policía tunecina contra activistas LGBTQIA2S+ como Ahmed El-Tounsi en octubre de 2020; el apuñalamiento del musulmán Anwar Mohammed por un grupo de atacantes de derecha en India porque viajaba en un autobús con una mujer hindú en abril de 2021.

Los revolucionarios abogan por la formación de un frente único de organizaciones obreras y populares para derrotar a los bonapartistas y populistas de derecha y aplastar a los fascistas. La formación de unidades armadas de autodefensa es crucial para defender a la clase obrera y los oprimidos contra los ataques racistas y fascistas, pero también contra las provocaciones de los matones uniformados.

¡Defender a las personas de color, las minorías nacionales y los musulmanes!

En todo el mundo, la clase dominante recurre al chovinismo contra las personas de color, los migrantes y los musulmanes para justificar el bonapartismo estatal, así como para confundir y dividir a las masas populares. La policía de Estados Unidos es conocida por tiranizar, agredir y matar a los negros a diario. Millones de refugiados se ven obligados a vivir con el temor de ser arrestados y deportados por ICE. Asimismo, el régimen chino reprime brutalmente a los musulmanes uigures, pone a millones en campos de trabajo e impone la esterilización de las mujeres. También ha aplastado el movimiento a favor de la democracia en Hong Kong.

En Europa, los gobiernos están llevando a cabo una campaña islamófoba contra las minorías musulmanas, reprimen muchas instituciones musulmanas con el pretexto del llamado „islam político“ y promueven la propagación del odio contra los musulmanes como las odiosas caricaturas de *Charlie Hebdo*. Es-

tos ataques a menudo tienen lugar bajo el pretexto de un presunto apoyo a la liberación de las mujeres y la liberación de las personas LGBTQIA2S+. ¡Es una mentira absoluta que sólo sirve como excusa para la opresión socialchovinista! Especialmente las personas de color y los indígenas de la comunidad LGBTQIA2S+ saben muy bien cuán estrechamente vinculada está la historia del colonialismo y la discriminación de LGBTQIA2S+.

En casi todos los países imperialistas, los migrantes constituyen un sector importante de la clase trabajadora, que enfrentan la superexplotación como mano de obra barata y la opresión nacional (falta de derechos de ciudadanía, discriminación de su idioma en el sector educativo y en la administración pública, hostigamiento por parte de la policía, etc.) Lo mismo ocurre en los estados del Golfo.

En muchos países capitalistas, las minorías nacionales se enfrentan a la opresión del Estado (por ejemplo, los palestinos, el pueblo kurdo, los tamiles en Sri Lanka, los habitantes de Cachemira en la India, los pueblos indígenas de Biafra en Nigeria, los tuareg en Malí, los mapuche en Chile, los indígenas en México y Guatemala, los chechenos en Rusia y los vascos y catalanes en España).

Con demasiada frecuencia, estalinistas, socialdemócratas, bolivarianos y trotsko-revisionistas manchan la bandera del socialismo defendiendo o incluso glorificando la opresión de las minorías nacionales o religiosas en nombre de la "ilustración". Por ejemplo, minimizan la opresión de los regímenes capitalistas en Rusia o China. En Francia (y otros países europeos) los partidos "comunistas", la LO francesa, los lambertistas y otros glorifican a Charlie Hebdo y Samuel Paty, abogan por la prohibición del hijab para las mujeres musulmanas en las escuelas y denuncian a los musulmanes que protestan contra ese racismo islamófono.

La RCIT apoya incondicionalmente la lucha de las personas de color, los migrantes y los musulmanes contra todas las formas de opresión. Nuestro objetivo es lograr la unidad más cercana entre los trabajadores y los oprimidos de diferentes naciones y creencias religiosas. Este objetivo se puede lograr mediante la lucha por la plena igualdad del grupo oprimido.

Así, llamamos a la vanguardia obrera a oponerse a todas las formas de chovinismo, presión para asimilarse, etc., y a implementar el *programa de igualdad revolucionaria*.

* *¡Apoyo a la lucha por la plena igualdad (igualdad de su lengua materna, igualdad de derechos de ciudadanía, igual salario, etc.) y el autogobierno local!*

* *¡Abajo todos los códigos penales contra las personas LGBTQIA2S+ que no son más que restos de la era colonial occidental! ¡Unir a los oprimidos de todas las identidades bajo la bandera revolucionaria del antiimperialismo!*

* *¡Por unidades de autodefensa de los trabajadores y oprimidos para luchar contra la violencia estatal así como contra las fuerzas políticas y los individuos reaccionarios! ¡Por una amplia campaña pública, organizada por el movimiento obrero y las organizaciones de los oprimidos para educar a las masas populares contra cualquier forma de*

fobia contra LGBTQI2S +, racismo, sexismo y todas las demás ideas reaccionarias!

** ¡Contra todas las formas de discriminación de las minorías religiosas! ¡Abajo la islamofobia!*

** ¡Defender el derecho a la autodeterminación nacional de todos los pueblos oprimidos! ¡Siempre que un pueblo oprimido desee tener un estado independiente, los socialistas están obligados a apoyar esta demanda!*

** ¡Aplastar el Estado sionista del apartheid de Israel! ¡Por una Palestina Roja y Democrática del Río al Mar!*

¡Fronteras abiertas para los refugiados!

Con el mismo espíritu del internacionalismo antiimperialista, los socialistas se oponen a la política chovinista de los Estados imperialistas contra los refugiados. Los grandes monopolios obtienen enormes beneficios explotando la mano de obra barata y las materias primas del Sur. A menudo, las grandes potencias (o sus representantes) envían tropas a esos países, causan estragos y crean millones de refugiados. ¡Pero cuando tales refugiados huyen de sus países devastados, los Estados imperialistas cierran sus fronteras o aceptan sólo una pequeña minoría de ellos!

Los revolucionarios apoyamos el derecho de los refugiados a ingresar a los países imperialistas y vivir allí con derechos ciudadanos inmediatos y plenos. Abogamos por trabajar entre soldados y guardias fronterizos para ayudar a los refugiados que escapan de la miseria.

** ¡Abajo las fortalezas imperialistas! ¡Por fronteras abiertas!*

** ¡Por un programa de empleo público para refugiados con salarios de acuerdo con los estándares nacionales y pagado por los ricos!*

Rivalidad entre grandes poderes y agresión imperialista en el sur: ¡Volver las armas contra los señores del poder y el dinero!

En la era de la decadencia capitalista, todas las clases dominantes aceleran su agresión reaccionaria no solo contra sus enemigos internos, es decir, los trabajadores y los oprimidos, sino también contra sus oponentes extranjeros. Como resultado, la rivalidad entre las grandes potencias imperialistas - Estados Unidos, China, UE, Rusia y Japón - se está acelerando dramáticamente. La Guerra Fría entre la potencia hegemónica desde hace mucho tiempo, pero ahora en declive, Estados Unidos, y la segunda potencia más grande y creciente, China, es el conflicto más importante que determina en gran medida la mayoría de los demás conflictos entre Estados.

En todos los continentes y en todos los océanos, las grandes potencias compiten por la influencia y el dominio. Tal rivalidad da como resultado la formación de bloques comerciales, maniobras diplomáticas, carrera armamentista y conflictos militares. La región de Asia y el Pacífico son de particular importancia, ya que son el hogar de la mayor parte de la producción de valor capitalista, así como de casi todas las Grandes Potencias.

Para promover sus intereses, las grandes potencias a menudo usan apoderados o apoyan a Estados aliados no imperialistas (por ejemplo, el apoyo de Estados Unidos a India o Taiwán contra China).

En el período de decadencia capitalista, la aceleración en continuo aumento de tal rivalidad es inevitable. Si la clase obrera no liquida a las Grandes Potencias a tiempo mediante la revolución socialista internacional, la existencia de la humanidad se ve amenazada por una Tercera Guerra Mundial.

¡Derrotismo revolucionario contra todas las grandes potencias!

Las direcciones burocráticas de los trabajadores y las organizaciones de masas populares se caracterizan por diversas corrientes de socialimperialismo, es decir, por el apoyo a tal o cual Gran Potencia bajo la hoja de parra de la "democracia" o el "socialismo". En Europa, las fuerzas asociadas al (ex) estalinista *Partido de la Izquierda Europea* están inseparablemente integradas en la política imperialista de la UE. Algunos de ellos forman parte de gobiernos de la UE (por ejemplo, PODEMOS y PCE / IU), otros lo han sido en el pasado reciente (por ejemplo, SYRIZA en Grecia, PCF en Francia, AKEL en Chipre). Si bien el *Partido Comunista Japonés* no ha sido parte del gobierno, es un fiel partidario de la patria imperialista desde hace muchas décadas.

Otros sectores de los trabajadores y las organizaciones populares de masas apoyan al imperialismo chino y ruso. Entre estas fuerzas se encuentran muchos partidos bolivarianos en América Latina, así como partidos estalinistas (por

ejemplo, el KPRF en Rusia, los partidos afiliados al KKE (Grecia) lideraron el IMCWP, los partidos estatales en Vietnam y Laos). Varios trotsko-revisionistas (por ejemplo, la notoria tradición espartaquista) también comparten este enfoque. En otras palabras, tales fuerzas actúan como sirvientes de su respectivo Gran Poder. Por tanto, los marxistas los caracterizan como *socialimperialistas*.

Fenómenos similares existen en potencias intermedias no imperialistas como India, donde todos los principales partidos „comunistas“ (por ejemplo, CPI (M), CPI, CPI-ML) actúan como defensores *socialchovinistas* de su patria contra oponentes como el pueblo de Cachemira, Pakistán o China. .

Varias fuerzas de izquierda no apoyan abiertamente a una u otra Gran Potencia (por ejemplo, PTS / FT, PSTU / LIT, LIT-CI, CWI). Sin embargo, al designar solo a un lado como “imperialista” (EE.UU., la UE y Japón) pero rechazar tal caracterización para el otro lado (China y Rusia), abren el camino para la acomodación social-pacifista hacia el último.

La RCIT y todos los auténticos revolucionarios adoptan un enfoque coherente e intransigente contra todas las potencias imperialistas basado en el programa bolchevique del “*derrotismo revolucionario*”. Decimos: ¡*Abajo todas las grandes potencias imperialistas, ya sean Estados Unidos, China, Rusia, UE o Japón!* ¡*La derrota de la “patria” imperialista es el mal menor!* En cualquier conflicto político, económico o militar entre estas Grandes Potencias, el movimiento obrero no debe apoyar a ninguna de ellas. Los revolucionarios dicen, en la tradición de Karl Liebknecht y Rosa Luxemburg: ¡*El enemigo principal está en casa!* ¡*Volver las armas contra la clase dominante!*

Los revolucionarios que operan en los Estados imperialistas defienden una campaña política e ideológica sistemática contra “su” clase dominante. Necesitan exponer a su “propio” gobierno como el principal enemigo de los trabajadores y oprimidos, como la principal causa de sus deterioradas condiciones de vida. En las escuelas, universidades, etc. deben oponerse a todas las formas de “patriotismo” y supremacismo imperialista. Además, deben trabajar entre los soldados para socavar el peligro de que el mando del ejército los utilice indebidamente para cualquier aventura imperialista. Además, los revolucionarios se oponen a todas las alianzas militares imperialistas (por ejemplo, la OTAN, la Política Común de Seguridad y Defensa de la UE, la Organización de Cooperación de Shanghai de China y Rusia) así como a la cooperación de los servicios secretos (por ejemplo, *Five Eyes*).

* ¡*No a las guerras y sanciones comerciales imperialistas!*

* ¡*Abajo la carrera armamentista imperialista!* ¡*Nacionalización de la industria armamentística bajo control obrero!*

* ¡*Nada de apoyo para ningún presupuesto militar!*

* ¡*Abajo todas las formas de incitación al odio chovinista!* ¡*Por una campaña contra el “patriotismo” imperialista!* *No a ninguna política de frente popular (como la que promueven los estalinistas), ¡por un liderazgo independiente de la clase trabajadora!*

* *En caso de conflicto militar: ¡el enemigo principal está en casa!*

Conflictos y guerras entre potencias regionales

En el contexto de la decadencia capitalista y la crisis del orden mundial imperialista, es lógico que las tensiones estén aumentando no solo entre las grandes potencias, sino también entre las clases dominantes de los Estados semicoloniales no imperialistas. Ejemplos de esto son el ruido de sables en el Medio Oriente y el Mediterráneo Oriental, las tensiones en África Oriental (que involucran a Egipto, Etiopía y Sudán) o en el Sur de Asia (India-Pakistán).

En general, los revolucionarios rechazan el apoyo a cualquier agresión de un Estado capitalista semicolonial contra otro. Aquí deben aplicarse tácticas similares a las descritas anteriormente en el caso de un conflicto imperialista interno („*derrotismo revolucionario*“). Sin embargo, dada la naturaleza específica de la burguesía de los países semicoloniales (constituye „*una clase semi-gobernante, semi-oprimida*“, como explicó Trotsky), es posible que, en un conflicto dado, éste o aquel Estado sirva como proxy de las potencias imperialistas.

Los marxistas necesitan analizar cada conflicto entre países semicoloniales de manera concreta para elaborar sus tácticas. Están obligados a juzgar si uno (o ambos) lados en cada conflicto actúan como agentes imperialistas y si la derrota de este o aquel lado es ventajosa para los intereses de la revolución. Si es el caso de que la victoria militar de un lado mejora las condiciones de la lucha de liberación internacional, la RCIT apoyará críticamente a este país. Por ejemplo, los revolucionarios se han puesto del lado de las fuerzas yemeníes desde el comienzo de la agresión liderada por Arabia Saudita en 2015 o con Qatar contra la agresión de Arabia Saudita / Emiratos Árabes Unidos de 2017-20.

Guerras de liberación nacional de pueblos oprimidos

Las últimas dos décadas se han caracterizado por una serie de asaltos militares y ocupaciones de países del Sur por potencias imperialistas, o por sus proxies. Los ejemplos más destacados de esto son las guerras de ocupación estadounidense en Afganistán desde 2001 e Irak desde 2003, las guerras de Rusia contra el pueblo checheno en 1994-96, así como a principios de la década de 2000 y contra el pueblo sirio desde 2015, la ocupación israelí contra el pueblo palestino, incluidas sus tres recientes guerras contra Gaza (2009, 2012 y 2014) o la intervención militar de tropas francesas y de la UE en Malí y otros países africanos. Otro ejemplo es la agresión estadounidense contra Estados semicoloniales como Corea del Norte e Irán. La intervención militar de la AMISOM liderada por Etiopía en Somalia desde 2007 representa una guerra de ocupación reaccionaria al servicio de las potencias imperialistas.

El famoso dicho de Clausewitz - „*La guerra es simplemente una continuación de la política por otros medios*“ - también se aplica a la política de la izquierda socialdemócrata, estalinista y centrista. Si bien suelen predicar frases pacifistas vacías, casi ninguno está preparado para defender al pueblo oprimido contra

los agresores imperialistas. En varios casos, tales fuerzas incluso defendieron la agresión imperialista (por ejemplo, el apoyo de los estalinistas al ejército de ocupación ruso en Siria, desde 2015; grandes sectores del LINKE alemán apoyan a Israel) o se niegan a oponerse a las intervenciones militares (por ejemplo, el PCF francés en el caso del envío de fuerza aérea a Irak en 2015).

La RCIT siempre ha sido partidaria intransigente de las luchas de liberación de los pueblos oprimidos y víctimas de la agresión imperialista. En todos estos conflictos los revolucionarios deben apoyar por todos los medios necesarios la lucha del pueblo oprimido y trabajar por la derrota de las fuerzas imperialistas y de sus proxies. Dada la crisis global del liderazgo de la clase trabajadora, tales luchas de liberación suelen estar dirigidas por fuerzas nacionalistas o islamistas pequeñoburguesas. Los revolucionarios abogan por la aplicación de la táctica del frente único combinada con la crítica de sus limitaciones políticas. Es urgente construir un partido obrero independiente y luchar por un gobierno liderado por el proletariado, por pequeña que sea la clase obrera en el país.

En resumen, las guerras representan tanto la concentración y el punto culminante del poder imperialista como el potencial de una crisis explosiva. Los revolucionarios trabajan para utilizar cada conflicto y guerra para debilitar y eventualmente derrocar a los señores imperialistas del poder y el dinero mediante luchas de liberación popular y levantamientos revolucionarios.

Defendiendo nuestros derechos - ¡Luchando por un futuro socialista!

Mientras el sistema capitalista en decadencia continúe existiendo, o mejor digamos vegetando, es casi imposible hacer realidad las demandas previamente esbozadas de la lucha defensiva contra el bonapartismo de Estado chovinista así como contra la guerra imperialista. En el mejor de los casos, los trabajadores y los oprimidos pueden imponer esta o aquella reforma durante algún tiempo a través de feroces luchas de masas. Pero al final, es imposible abolir la agresión militarista y el monstruo Leviatán sin derrocar a la clase capitalista a través de una revolución socialista. Lo mismo es válido para todas las demás demandas en la lucha por nuestro futuro.

¡Tierra a los campesinos! ¡Expropiar a los grandes terratenientes!

En todo el mundo, la tierra agrícola se concentra en manos de unos pocos, principalmente corporaciones y magnates de la tierra. En contraparte, la mayoría de la población rural posee solo una pequeña parcela de tierra o no tiene ninguna. Según un estudio publicado a finales de 2020, el 1% más grande de las granjas explota más del 70% de las tierras agrícolas del mundo. Al mismo tiempo, la mitad más pobre de los campesinos controla solo el 3% del valor de la tierra agrícola, lo que amenaza los medios de vida de 2.500 millones de personas que dependen directamente de la agricultura. Es lógico que en tales condiciones millones de personas se vean obligadas a huir de sus hogares y unirse a los pobres de las ciudades o convertirse en migrantes y refugiados en los países ricos imperialistas.

Los pobres de las zonas rurales son el aliado más importante de la clase trabajadora. Por ello, la RCIT llama a la vanguardia obrera a apoyar con energía la lucha de los campesinos pobres expresada en las siguientes consignas:

** ¡Por la expropiación de los grandes terratenientes, la iglesia y las multinacionales!*

** ¡Nacionalización de la tierra bajo el control de los trabajadores y campesinos pobres!
¡La tierra pertenece a quienes la cultivan!*

** ¡Solo los consejos locales de acción democrática que representen a los campesinos pobres y sin tierra deberían decidir la cuestión de la asignación y el uso de la tierra!
Especialistas en agricultura pueden integrarse en este proceso como asesores.*

** ¡Promover cooperativas agrícolas voluntarias y la formación de unidades de producción estatales más grandes! ¡El Estado debe proporcionar la maquinaria necesaria y otros medios para mejorar la agricultura de los campesinos! ¡Por la creación de escuelas locales para campesinos para promover el aprendizaje de formas modernas de desarrollar una agricultura verde y sostenible!*

** ¡Cancelar las deudas y abolir las rentas de los campesinos! ¡Préstamos sin intereses para pequeños campesinos!*

El desastre climático causado por el capitalismo

Paso a paso, los grandes monopolios -en su mayoría situados en los Estados imperialistas- destruyen el clima y, con él, las condiciones naturales de vida de sectores cada vez más amplios de la humanidad. Si no los detenemos, harán que el planeta en su conjunto sea inhabitable. Según los últimos datos, 2020 finalizó la década más cálida registrada. Es probable que los océanos estén ahora en su punto más caliente desde hace 1000 años y se estén calentando más rápido que en cualquier otro momento de los últimos 2000 años.

Solo una reversión radical de la política energética y medioambiental puede salvar nuestro planeta y nuestro futuro. La RCIT advierte contra cualquier ilusión en los gobiernos capitalistas y sus “cumbres climáticas”. La única forma de combatir el cambio climático es la formación de un movimiento de masas global que luche por un plan de emergencia internacional. La lucha por las reformas ambientales necesarias debe combinarse con el objetivo de derrocar al Capitalismo, porque solo entonces se puede implementar un plan de emergencia de manera completa y permanente.

** Convertir el sistema de energía y transporte: ¡eliminación global de los combustibles fósiles y la producción de energía nuclear!*

** ¡Investigación masiva sobre el uso de formas alternativas de energía como la energía eólica, mareomotriz y solar! ¡Por un programa de reforestación global!*

** ¡Nacionalización bajo el control de los trabajadores de todas las empresas de energía y de todas las empresas responsables de suministros básicos como agua y productos agrícolas, así como de las líneas aéreas, navieras y ferroviarias!*

¡La lucha de liberación contra la opresión de las mujeres! ¡Contra todas las formas de opresión sexual!

El Capitalismo, como última etapa de la historia de la sociedad de clases, está indisolublemente ligado a diversas formas de opresión social. La explotación económica solo puede existir en combinación con divisiones entre las masas populares y discriminaciones de diferentes grupos. Las mujeres ganan salarios sustancialmente más bajos que los hombres y son las principales responsables del trabajo doméstico (no remunerado) y el cuidado de los niños. También sufren de violencia doméstica, un fenómeno que se ha incrementado dramáticamente debido a la política reaccionaria de bloqueo.

Otras formas son la discriminación de personas lesbianas, gays, bisexuales, transgénero, intersexuales y queer (LGBTQI2+). Su opresión se basa en un sistema legal introducido principalmente por las naciones coloniales europeas, y expandido a otras partes del mundo. La ley occidental en ese momento era tan influyente que el 57% de los países que han criminalizado el comportamiento homosexual están utilizando el marco legal del Imperio Británico. Al mismo tiempo, los misioneros cristianos jugaron un papel cruel en la destruc-

ción de muchas formas históricas de reconocimiento y aceptación de las personas LGBTQIA2S + en las colonias. Por lo tanto, la lucha por la liberación de la comunidad LGBTQIA2S + está estrechamente relacionada con la lucha por la autodeterminación nacional de las personas oprimidas. La RCIT lucha contra todas las formas de opresión social.

** ¡Salario igual para trabajos iguales!*

** ¡Fin a todas las formas de discriminación legal contra las mujeres y las personas LGBTQI +!*

** ¡Por un programa de empleo público para construir guarderías infantiles gratuitas y bien equipadas las 24 horas!*

** ¡Acceso gratuito a anticoncepción y aborto!*

** ¡Lucha contra la violencia hacia las mujeres! ¡Por la expansión de los refugios públicos para mujeres controlados por organizaciones de mujeres! ¡Por la formación de unidades de autodefensa por parte del movimiento obrero y de mujeres contra la violencia machista!*

** ¡Por un movimiento revolucionario de mujeres! ¡Tal movimiento también debe luchar contra cualquier forma de racismo, islamofobia, transfobia y todos los demás ataques reaccionarios! ¡Por lo tanto, luchamos por un movimiento revolucionario de mujeres con un liderazgo fuerte de mujeres de la clase trabajadora, mujeres de color, mujeres LGBTQIA2S +, mujeres indígenas, etc.!*

** ¡No a las leyes condescendientes y opresivas para la transición sexual y la terapia de reemplazo hormonal (TRH)! ¡Total libertad para obtener las prescripciones quirúrgicas y hormonales necesarias!*

** ¡Los registros de sexo / género en las identificaciones y documentos similares requeridos por el Estado capitalista, así como los propietarios, las empresas, etc. deben eliminarse por completo!*

¡Por un gobierno obrero y del campesinado pobre!

¡Por la revolución socialista!

No hay escapatoria del infierno capitalista en la tierra mientras los Señores del Poder y el Dinero continúen dominando la política y la economía. La única salida es la toma del poder por parte de los trabajadores y oprimidos. Por tanto, la tarea central de la clase obrera es luchar por un gobierno propio, un gobierno que abra el camino al socialismo.

Tal gobierno no debe confundirse con los llamados gobiernos de “izquierda” como el gobierno del MAS en Bolivia, el gobierno del PSOE / PODEMOS en España, el gobierno del frente popular liderado por el PT en Brasil, el gobierno de Maduro en Venezuela o gobierno SYRIZA en Grecia. Todos estos son gobiernos burgueses que disfrazan su servicio a la clase capitalista con algunas reformas y frases “progresistas”.

Esto no significa que los revolucionarios deban ignorar los conflictos entre tales gobiernos y sectores ultrarreaccionarios de la burguesía. En caso de un

golpe reaccionario o una intervención imperialista (como sucedió, por ejemplo, varias veces en Venezuela o en Bolivia en 2019), los revolucionarios defienden la táctica del frente único para derrotar tales ataques.

Sin embargo, todas las demandas y el apoyo crítico a los partidos reformistas y populistas deben combinarse con una advertencia clara sobre la inevitable traición de las direcciones. Llamamos a los trabajadores y las organizaciones populares de masas a romper con las fuerzas abiertamente burguesas en tales gobiernos y crear su propio gobierno.

El único camino a seguir es la creación de un *gobierno obrero, campesino y popular*. Un gobierno así debería basarse en *consejos de acción de los trabajadores, campesinos y pobres*, así como en *milicias populares armadas*. Todos los representantes de estos consejos de acción serán elegidos directamente por los trabajadores y pueden ser revocados por ellos, y no deben recibir más que el salario de un trabajador calificado promedio. Un gobierno obrero tan auténtico se dedicaría inmediatamente a la tarea decisiva de *expropiar a la clase capitalista*, así como *aplantar el aparato de represión estatal burgués por medio de la milicia obrera y popular*.

En otras palabras, la lucha por un Gobierno obrero y popular está indisolublemente ligada a la lucha por la revolución socialista.

Sin embargo, es una *ilusión ingenua* de los socialdemócratas de izquierda, los estalinistas y varios centristas (por ejemplo, CIT, IMT) imaginar que la clase trabajadora podría tomar el poder a través de *elecciones parlamentarias o de una manera gradual y pacífica*. Toda la experiencia histórica: tanto de revoluciones socialistas exitosas como la de Rusia en 1917-21, revoluciones sociales burocráticas (por ejemplo, Cuba en 1959-61, China en 1945-49), revoluciones democráticas inconclusas (por ejemplo, Nicaragua o Irán en 1979), o incluso revoluciones varadas (por ejemplo, la Guerra Civil española de 1936-39, Chile de 1973, las revoluciones árabes desde 2011) - demuestra que la clase dominante nunca cederá su poder pacíficamente. La clase obrera y los oprimidos solo pueden tomar el poder y derrocar al capitalismo si se organizan, bajo la dirección de un partido revolucionario, en *milicias populares y se preparan para la insurrección armada, la guerra civil y la dictadura del proletariado* como único medio por el cual la lucha por la liberación puede avanzar.

Crisis de la dirección revolucionaria: ¿cómo organizarse y cómo luchar?

La experiencia de la última década, desde el comienzo de la Revolución Árabe, ha demostrado la profundidad de la crisis de liderazgo. Hemos visto luchas de masas gigantescas y heroicas, primero en Egipto, Siria, Libia y otros países árabes, y más tarde en Hong Kong, India, Nigeria, Sudán, Chile, Catalunya, Estados Unidos y muchas otras partes del mundo. En la mayoría de los casos, los levantamientos populares fracasaron en sus aspiraciones. Y cuando las masas lograron derrocar una dictadura, estos logros se revirtieron en su mayoría.

La razón de tal fracaso no fue la falta de dedicación o la „conciencia atrasada“ de las masas, como suelen afirmar los cínicos „izquierdistas“ de toda la vida (meditando en su cómodo asiento). De hecho, la vanguardia combativa de las masas --desde la plaza Rabaa en El Cairo, las trincheras de Idlib, los barrios de Santiago de Chile, las universidades de Hong Kong hasta las calles de Portland-- asume una posición superior de combate a la contrarrevolución que la mayoría de la llamada izquierda. ¡Solo recuérdense los vítores de los socialdemócratas, estalinistas y trotsko-revisionistas como el PSTU / LIT, el IMT y el SWP / IST cuando el general Sisi de Egipto lanzó su sangriento golpe militar en julio de 2013!

Pero para derrotar al enemigo, es necesario comprender su naturaleza y sus contradicciones internas. Uno debe aprender las lecciones de las luchas pasadas y ver a través de la niebla de frases confusas de los falsos amigos de los oprimidos. Además, es necesario elaborar un programa de lucha que se base en un análisis científico de la sociedad de clases capitalista en su época de colapso. Finalmente, se necesita una fuerza organizada que opere como una fuerza disciplinada en medio del fuego de la revolución, así como bajo el fuego de la contrarrevolución. En resumen, para ganar, las masas necesitan un partido de combate, tanto nacional como internacionalmente, basado en un programa revolucionario.

Desafortunadamente, tal partido aún no existe. Por lo tanto, las masas se ven obligadas a entrar en la lucha espontáneamente, enfrentando sin preparación a un enemigo de clase bien preparado con una maquinaria estatal altamente organizada a su disposición; o sufriendo de un liderazgo burocrático --generalmente varios tipos de reformistas, populistas, nacionalistas pequeñoburgueses o islamistas-- que traicionan a las masas a cambio de unos pocos puestos altamente remunerados en el aparato estatal o que las arrastran a un callejón sin salida, de aventura militarista.

Esto no significa que los revolucionarios deban adoptar un enfoque sectario hacia tales fuerzas. Eso sería criminalmente estúpido. Los revolucionarios deben unirse siempre y en todas partes a la lucha de las masas que luchan por sus intereses, independientemente de su liderazgo actual. Deberían aplicar la

táctica del frente único hacia otras fuerzas que forman parte de tales luchas de liberación. Esto significa coordinar actividades prácticas conjuntas, plantear propuestas y exigir las y, al mismo tiempo, criticar donde tales fuerzas demuestran sus limitaciones.

Dada la naturaleza espontánea y cruda de varios movimientos de masas, por un lado, y la traición de varios liderazgos oficiales, por otro lado, sucede de vez en cuando que elementos reaccionarios directos participan en protestas por objetivos progresistas (por ejemplo, partidarios de Trump dentro del movimiento democrático en Hong Kong; glorificadores de Putin en movilizaciones pacifistas en Alemania; libertarios de derecha en protestas anti-Lockdown). Dependiendo de un análisis concreto de tal situación, los revolucionarios podrían intentar trabajar dentro de tales movimientos con el objetivo de expulsar tales fuerzas. Comentar desde fuera y denunciar a todo un movimiento de masas podría resultar en un aislamiento autodestructivo de los revolucionarios.

Los revolucionarios también deben trabajar *dentro de* los sindicatos y otras organizaciones de masas populares y de trabajadores. Donde estas organizaciones no existen, deben trabajar para crear otras nuevas. Organizaciones de masas viejas o nuevas: la tarea es construir instrumentos sin dominación burocrática que sirvan como armas poderosas para la lucha de clases.

Asimismo, la RCIT aboga por la formación de *movimientos revolucionarios de mujeres, de población negra, de migrantes, etc.* para luchar por sus intereses.

La maduración revolucionaria de las masas no es un proceso automático o que tiene lugar bajo el mando burocrático de una dirección autoproclamada. Es más bien el resultado de la experiencia de las masas en las luchas, combinada con la educación persistente de las fuerzas revolucionarias.

Un programa de acción revolucionario como el descrito anteriormente no es una apelación a los gobernantes. Eso sería absolutamente ingenuo. No puedes pedirle al tigre que se vuelva vegetariano. No, las demandas de tal programa solo pueden ganarse mediante todas las formas de lucha de masas dictadas por circunstancias concretas, comenzando con *manifestaciones masivas, paros y huelgas generales, ocupaciones, hasta insurrecciones armadas y guerras civiles*. Por lo tanto, tal programa es también un instrumento militante que ayuda a los trabajadores y oprimidos a aprender cuáles son las formas más efectivas de organizarse.

El instrumento más importante en la lucha por la liberación es el *Partido Revolucionario Mundial*, un partido que una a los combatientes de vanguardia de todos los continentes sobre la base de un programa marxista. Esta tarea es tanto antigua como nueva. Dado que tal partido no existe actualmente, debe construirse de nuevo. Sin embargo, no partimos de cero. La RCIT continúa la tradición revolucionaria a partir del liderazgo de Karl Marx y Friedrich Engels en la *Liga Comunista*, la *Segunda Internacional* hasta 1914, la *Internacional Comunista* revolucionaria de Lenin y la *Cuarta Internacional de Trotsky*. Es cierto que este hilo se rompió con el colapso programático y organizativo de la Cuarta Interna-

cional en 1948-52. Sin embargo, hoy fuerzas como la RCIT retoman el hilo de la continuidad revolucionaria en su lucha por la construcción del partido mundial revolucionario.

Si estás de acuerdo con nuestros objetivos, ¡únete a nosotros! ¡Adelante en la lucha por la revolución socialista mundial! ¡Que el fuego de la revolución queme al Capitalismo catastrófico!

